TOM. III. NUM. 73. —177— 1.° DE SETIEMBRE DE 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Enfermedad de D. Abundio.

¡ALBRICIAS!

Sigue el paciente roncando en términos estrepitosos y satisfactorios. Así que vuelva de su letargo, emprenderá un viaje de recreo para distraerse de sus graves tareas. Si no se le separa de la sarten, se muere frito. Media hora antes de llegar á San Petersburgo, se detendrá en Caldas de Monbui para tomar las aguas; regresará á ver un par de corridas de toros, y con el calesin que lo conduzca á la plaza, saldrá para Lóndres á tomar el ron.

Propósito de no decir nada.

LETRILLA.

Voy á escribir y me espanto,
elijo asuntos, y en suma
no encuentro fruto ni encanto;
pero al fin tomo la pluma
y digo: letrilla al canto.
Mientras yo no esté difunto
no faltará en mi cartilla
un buen asunto
para letrilla.

—

Aunque el placer me enagena
como hay acá tantos dengues,
tomo la pluma con pena
porque una letrilla buena
tiene muchos perendengues.
De versos hago un conjunto,
el final acaba en *illa*;
¡qué buen asunto
para letrilla!

Aun en los casos adversos
yo los versos idolatro;
regulares ó perversos
hago dos, tres, llego á cuatro,
completo los cinco versos.
Mas cinco versos por junto
valen solo una quintilla,
que es poco asunto
para letrilla.

—

Dirán que acabo al instante,
como quien come un merengue;
pero me cuesta bastante,
porque estoy dándole al dengue
sin hallar un consonante.
Desde mi cuarto barrunto
que en el puchero hay morcilla;
¡qué buen asunto
para letrilla!

—

Basta ya de chanzoneta;
acabé un verso y van dos,
pero esto ya no me peta.
¡Por vida del otro Dios!
me está llevando pateta.

Cien veces la pluma unto,
y la rabia me acribilla;
no hallo un asunto
para letrilla.

—

¡Pluma! ¿quieres escribir?
¿cómo ya no te desbordas?
Es preciso, hay que cumplir;
es necesario decir
mentiras buenas y gordas.
Diré que estando en Sagunto
hice á Pompeyo tortilla,
y es buen asunto
para letrilla.

—

Me diera en el cuello un tajo
aunque mi genio es de malvas.
Escribo... ¡inútil trabajo!
mil disparates encajo,
y gasto pólvora en salvas.
Quiero tirar y no apunto;
quiero cantar ¡esa es grilla!
No hallo un asunto
para letrilla.

—

¿Qué dirán los suscritores
al escuchar la embajada?
Yo suplico á estos señores
que culpen á los calores
si por hoy no digo nada.
Será cosa de hacer punto
que, aunque me echen á Melilla,
no encuentro asunto
para letrilla.

—

Pensar que hoy tengo memoria
es un falso testimonio,
con que así basta de historia;
tiro la pluma al demonio,
y aquí paz y despues gloria.
¿Me dirán que soy trasunto
del infernal Hermosilla?
¡Feroz asunto
para letrilla!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EL ESTUDIANTE D. PEDRO.

(Cuento.)

Cuidado no se dispare.

Parte segunda.

Ya te dige, lector, que el tal Don Pedro
estrafalario y brusco cortesano,
del que decir á ley yo no me arredro
que era hombre loco con el juicio sano,
entre mohino y ufano
oyó de Doña Celia ¡suerte insana!
la sentencia tirana
que le diera á su amor en una fiesta,
y que ya le aprestaba la respuesta.
Colocóse en la silla con soltura,
alzó á los cielos los torcidos ojos,
y sin mostrar empacho ni amargura
á los fieros enojos
de la su dama con quien fué prolijo,
así con voz sentimental la dijo.

D. Pedro.

Vuestro enojo, niña angelica,
conozco que es natural,
pues no sabiendo mis títulos
no me podeis apreciar;
mas supuesto que hoy científico
me quiere vuestra amistad,
no hallareis, os juro, un prógimo
en aquesto tan cabal
como Don Pedro de Enquídanos,
estudiante de Alcalá.
¿Qué quereis, hermosa Silfidé?
¿qué anhelais? decidlo yá,
que no habrá creacion bellísima
de que no sea yo capaz,
si con ella servir pláceme
á vuestra rara beldad.
Mis estudios son tan célebres
y mi ingenio tan *caudal*,
que no ha podido hallar émulos
en nuestra presente edad;
y en materias escolásticas
he sido un asombro tal,
que ni siquiera los rótulos
quise en los libros mirar,
ni el bando peripatético
tuvo en sus aulas jamas
alumno de voz mas cóncava,
cual yo para *ergotizar*.
Yo, señora, sé de lógica
mas que el mismo Condillac,
y ni Xaquier, ni Demóstenes
me esceden en la moral.
En estudios fisiológicos
mas que el doctor Gall,
y en cálculos matemáticos
he superado á *Lacrois*.
En la carrera jurídica
jamás he tenido igual,
y mi ciencia aturdiríale
al mismísimo *Benthám*.
En tareas periodísticas
á *Lamennais* dejé atrás,
y sé mas como geógrafo
que Antillon pudo estudiar;
en mis traducciones bíblicas
escedo á Caravajal,
y he escrito un poema épico
mas sublime que *el Don Juan*;
no envidio como dramático
á Calderon, ni á *Dumas*,
y en el género bucólico
soy una especialidad;
á mis novelas históricas
no ha llegado *Jorge Sánd*,
y en la sátira mas cáustico
soy que el mismo Juvenal;
nunca pudo San Gerónimo
igualarme á interpretar,
y para mí, en cuanto á crónicas,
Tito Livio es un rapaz.

En fin, señora, mi máquina
es un centro universal
de cuanto pedir pudiérades,
y en mi gran capacidad
soy mas poeta que Góngora,
mas prosista que *Balssac:*
blando como goma elástica,
recio como vendabal,
mas filósofo que Diógenes,
mas travieso que Gil Blas,
mas amable que un hipócrita,
mas fiero que Barrabás,
mas liberal que un repúblico,
mas realista que el que mas,
mas militar que Leónidas,
mas que Ulises suspicaz,
mas humilde que el Job mísero,
mas altivo que Satán,
mas sapiente que un retrógrado,
mas fiel que un ministerial,
mas pobre que el hijo pródigo,
mas rico que un Senescal,
y en fin, mas que un diplomático
pastelero y *Con vivant.*
Ved, pues ¡Celia hermosísima!
lo que mejor rabia os dá,
pues de cuanto ansias quisiérades
teneis en mi humanidad.
No desprecies tanto mérito,
no por Dios, que soy capaz,
en mi despecho volcánico,
de hacer una atrocidad;
debiendo añadir por término
de este relato, que á mas
de los espresados títulos
que acabo de recitar,
soy un figurin lindísimo
en esto de figurar,
que tengo tratos y débitos
con Utrilla y con Pascual;
que escribo versos anónimos
con envidia general
en el Heraldo, sus cólegas
y la Iberia musical;
y para colmo benéfico
de tanta prosperidad,
ya en el Liceo artístico
tengo arreglado el entrar.

—

De tan ridícula sarta,
dijo la dama con mofa,
estoy ya, Don Pedro, harta,
y de vuestra rara estofa
entregado habeis la carta.
De tanta sandez ¡ay triste!
formarse pueden capítulos,
y segun lo que digiste
en saber nombres y títulos
vuestro mérito consiste.
Náuseas tengo de escucharos
unos conceptos tan raros,
buen Don Pedro, y os suplico,
que á bien tengais ausentaros,
ó si no cerrar el pico.
Yo os lo digo sin empacho....
para estar de una muger
siempre al lado como un acho
cuando ella no os puede ver,
es preciso, amigo, ser
un solemnísimo *macho.*

—

¡Ay Dios! y qué mal parado
al oir razones tales
se quedó el galan Don Pedro,
el intrépido estudiante!
Como nieve quedó frio,
palideció su semblante,
puso derechos los ojos
que torcidos tenia antes,
tembló convulso de rabia,
se estremeció de coraje,
hácia atrás se echó con furia
ambas solapas del *fraque,*
y con brusco desenfado,
con airados ademanes,
llamando por mal de Celia
la atencion de todo el baile.
«¡Oh ingrata!—dijo—mas dura
que los duros pedernales.
¡Desprecias sin mas ni mas
á un hombre de mi *pelaje*!
¡A un hombre que tantos cursos
tuvo en Universidades,
que dejó rastro glorioso
de lo mucho que en él cabe
en los campos, en las villas,
en las plazas y en las calles!
¡Así de mengua cubrirme!
Bien, ingrata, muy bien haces,
víctima tuya seré
supuesto que así te place.»
Dijo, y la mano al bolsillo
se echó con resuelto aire,
sacó una cosa.... ¡Dios santo!
de metal negro y brillante;
y empuñándola con rabia
y ocultándola con arte,
se alzó vivo, se huyó presto,
diciendo á ella.... *Dios os guarde.*
Asustada Doña Celia
de tan impensado arranque,
lanzó gritos, llamó gente,
contó el caso, y á sus ayes
atropelláronse todos
á coger al estudiante,
que con aquel arma horrible
iba sin duda á matarse.
En la escalera por fin
le alcanzan con mil afanes,
y al irlo á reconocer
entre varios personages,
el *vizconde* de los *Puntos*
y el *marques de los Desvanes,*
hallaron que aquella arma
que á todos heló la sangre,
era solo de la casa
del buen Don Pedro la llave,
pues se iba mas que de paso
á abrir presto y á acostarse.
Entre airados y corridos
quedaron los circunstantes;
y desde entonces si á algunos
de estos hallo.... por donaire
les suelo decir ¡amigos!
Cuidado no se dispare.

J. Guillen Buzaran.

Carta estravagante del Escorial

A MI AMIGO
RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA,
con notas de este.

II.

En el número pasado
un cuento, caro Ramon,
te ofrecí; y como es razon,
voy á cumplir lo pactado.

¡Qué disparate! dirás
en un sentido retórico,
pero afirmo que es *histórico*,
y no tengo que hacer mas.
Esta especie de monólogo
que aqui en cuartetas te ensarto,
quizás te dejen muy harto,
pero han de servir de prólogo.
Y aunque no lo juzgues mal,
en EL no fundo *mi gloria*,
que solo cuento una historia
contada en el Escorial.

EL HOMBRE-PEZ!!! (1)

Cuento romántico estrafalario.

(CRÓNICA MODERNA.)

Don Cárlos y Doña Mónica
se profesaban amor;
amor cierto: sin rubor....
(esto asegura la crónica).
Doña Mónica era hermosa:
hermoso era su galan,
y si *ella* era un *tulipan*,
él era una linda *rosa*.
Apenas se conocieron,
Cupido vino á asecharlos,
pudiendo luego flecharlos
cuando sus pechos latieron.
¡Cuántos goces en su amor
hallaron solo en mirarse
y con los ojos hablarse,
que es lenguage encantador!
Despues hablaron sus manos,
y hablaron sus corazones,
que, al despertar las pasiones,
cobardes son los humanos.
Una tarde se encontraron:
cuando sus labios se abrieron,
sus almas se comprendieron,
y eterno amor se juraron.
Despues un beso selló
aquel firme juramento,
y un beso, y otros, y ciento
al primero se siguió.
. . . . . .
La crónica un velo lanza
en este atrevido amor,
porque solo en el honor
vé una hermosa su esperanza.
Al perderlo una muger,
mucho tiene que llorar,
porque no ha sabido amar
sin apurar el placer.
Queda su vida sugeta
sin el honor de su vida,
que el que mejor la apellida
ha de llamarla *coqueta* (2).
Que es la muger una fuente
que guarda tambien su llave;
mas si guardarla no sabe,
se convertirá en torrente!
—Una esquelita le dió
la fámula á Doña Mónica,
diciendo (segun la crónica):
—«Un hombre me la entregó.»
La guardó en aquel momento,
sin mirar su contenido,
que sin duda habrá debido
olvidar su juramento.

(1) ¡Qué cuento!!!
(2) ¿Y qué muger no lo es?

Mas le agradan dos que uno;
y así al que escribió, contesta:
«Favorable es mi respuesta:
os querré mas que á ninguno.»
DON JUAN (1) diz que se llamaba
el que la carta escribió,
y en verdad que la acertó,
porque *el nombre le cuadraba*.
Enamorado de veras
se encontraba mi *buen* JUAN,
atestiguando el refran,
no puede el olmo dar peras.
JUAN la siguió tan constante,
que Mónica no se asombra
si la sigue cual su sombra,
él detras, ella delante.
JUAN vierte de amor el llanto
al saber que á otro hombre amaba,
y por la huerta pasaba,
propiedad de DON CRISANTO.
JUAN distingue una muger
que con un hombre pasea,
y su mente se recrea
en hacerla padecer.
¡Cómo gozaba anhelante
en mirarla caminar
y un paso tras otro dar,
él detrás, ella delante!

—

Tras de un árbol se ocultó:
ellos á *la cruz* llegaron:
ambos á dos se sentaron
y el silencio se rompió.
—«¡Pobre Don Juan!» Doña Mónica
á su adorado decia:
el necio Don Juan creia
que era cierto mi querer.
—Y á mí ¿de veras me adoras?
—¡Calla!.... —¡Pobre Juan! olvida
que tu cariño, mi vida,
es cariño de muger.
—Siempre me sigue afanoso,
y ni un solo instante deja
de repetirme su queja....
—¿No te da lástima?—¡Sí!
—Burlarle será preciso:
le harás creer que le quieres....
(fingis muy bien las mugeres),
lo demas me toca á mí....

A un leve ruido calló:
oyóse cerca un lamento,
y en aquel mismo momento
un hombre se presentó.
Dió un desmayo á Doña Mónica,
y cayó sobre su amante,
mas no dice en lo adelante,
si fingido fué, la crónica.
Corrió Don Juan de un arranque,
y furioso en su dolor,
se sepultó con su amor
en las aguas del estanque (2).

—

Doña Mónica y su amado
á su casa se volvian,
cuando todos repetian:
«¡Aquí mismo se ha tirado!»

(1) No tengo mas amigos ilustrados que se llamen JUAN, que Villergas y Hartzenbusch. Verdad es que yo tengo pocos amigos.
(2) El estanque del monasterio, que es de gran profundidad.

Cárlos dijo á Doña Mónica:
—«El pobre tonto *aquí yace.*»
Y ella «*requiescat in pace,*»
contestó, segun la crónica.

—

Cuatro meses pasaron de esta suerte:
Doña Mónica amando por contrata,
que ha puesto el corazon en *cien acciones*,
y se venden á aquél que mas las paga.
De Don Cárlos se olvida por los hombres,
y Don Cárlos se olvida por muchachas:
si el uno olvida al otro indiferente,
con razon dice el vulgo se pagaban.

—

Un dia, *Don Crisanto* echó el garlito,
queriendo á Doña Mónica obsequiarla,
pues segun corren voces por el pueblo
ha tomado *una accion* á aquella dama.
Del garlito tiró. ¡Jesus! ¡qué asombro!
las gentes se atropellan asustadas,
que un pescado sacó de gran tamaño
y fué difícil distinguir su raza.
Segun dicen las crónicas á un hombre,
el pescado en su forma asemejaba,
y al verle tan hermoso y tan estraño
Don Crisanto á su chica lo regala.
Comióle Doña Mónica, y al punto
la mas atroz indigestion le ataca,
y sin valerle los remedios, muere,
y los diablos disputan por llevársela..
Dicen que este pescado era Don Juan,
á quien guardó el infierno por venganza:
como escarmiento las coquetas miran
del ¡*hombre-pez*! la crónica citada.

CONCLUSION.

Concluyo el cuento, Ramon,
que me *contaron* aquí,
y segun te lo ofrecí
he cumplido *mi mision*.

—

¿Siguen ahí los editores (1)
gastando coche y caballos,
mientras se llenan de callos
los míseros escritores?
Del mundo, Ramon, es ley:
si el gobierno esto mirára,
juzgo á Marruecos mandára
de escritores una grey.
Todos componen cuartetas,
que hay furor de componer;
y pienso que hemos de ver
hasta á los burros poetas.
Mas siempre entre tantos brilla,
brillando en sus tristes horas,
Campoamor con sus *doloras*,
con sus *leyendas* Zorrilla.
Brilla Breton en *comedias* (2):
Hartzenbusch brilla en sus *dramas*,
Villergas en *epigramas*,
y nadie brilla en *tragedias*.
Mas si formamos un lazo
de poetas á mansalva,
compone *salmos* Grijalba,
y hace *baladas* Madrazo.
La difunta Carolina
con sus *versitos* sentidos (3),
contrasta con los *gemidos*
de la triste Peregrina.
Y en estas cuartetas rancias
entran, Diana con sus *cuentos*,
Larrañaga con *lamentos*
y Ayguals con *estravagancias*;
Con sus *guisados* Abundio;
y si buscamos los moros,
Abenamar con sus *toros*....
con sus *chistes* Fray Gerundio.
Muchos conoces, Ramon,
que no me es fácil nombrar,
porque tuviera que dar
con la vil adulacion (1).

—

Y mas pudiera decirte,
pero escribir mas no quiero,
pues digeras que Guerrero
es largo hasta en escribirte.
Contéstame sin ardid
de Madrid al Escorial,
cual te escribo yo en mi *mal*
del Escorial á Madrid (2).

Teodoro Guerrero y Pallarés.

(1) ¡Cuántas verdades!
(2) ¿Eh?
(3) De que doy fé.

(1) Algunos hubiera yo eliminado de la lista.
(2) No te hará esperar mucho la contestacion, pues la tendrás el próximo número.

EL PILLUELO DE MADRID.

Cancion.

I.

Huérfano soy en la tierra,
y por eso no suspiro,
que independiente respiro,
y el mundo á mí no me aterra.
Libre soy, y mis hermanos
han de ser todos los hombres:

nada me importan los nombres
de marqueses ni tiranos.

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

¿Qué me dá á mí si solloza
el pueblo heróico y bravo
uncido cual vil esclavo
de algun rey á la carroza?
¿Qué me importan los honores
y las glorias y trofeos,
ni la riqueza, ni empleos
de ambiciosos y traidores?

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Aunque no soy rico-noble
de los mil de nuevo cuño,
tengo alma y fuerte puño,
y soy mas firme que un roble.
En el sepulcro y la cuna
todos nos vemos iguales:
son miserias mundanales
los títulos y fortuna.

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Yo no me asusto del trueno,
ni de la lluvia y granizo,
ni del leon, ni el erizo,
ni del puñal, ni el veneno,
El hambre á mí no me acosa,
ni el calor, ni el frio hielo:
mi cama es el duro suelo....
cuando no estoy con mi hermosa.

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos,

Yo nací del pueblo bajo,
y de la gente vasalla,
y aunque soy de la canalla
vivo á costa del trabajo.
Soy de la gente perdida,
como dicen los *señores*,
á los que á fuer de sudores
se ganan la honrada vida.

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Aunque soy de la gentuza
no adulo, ni soy protervo:
yo maldigo á todo siervo.
¡Vivan Padilla y Lanuza!....
Aunque me vista de andrajos,
y ande así como se quiera,
otros hay en alta esfera
mas serviles y mas bajos.

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Gano un mísero jornal;
y este pobre jornalero
no se vende al estrangero,
porque es español leal.
Al pueblo no esprimo el jugo,
ni he malgastado su oro.—
Otros roban el tesoro....
¡y no los mata el verdugo!!!

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Cuando el PILLUELO va al Prado,
al ver tanto monigote,
se le eriza su bigote
y le dá angustia y enfado.
Yo entre las turbas paseo
del barrio de la Paloma,
tras un belen otra broma,
tras un baile otro jaleo.

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Yo no gasto, y no me pesa,
de Francia bello landó,
que la gente del *caló*
por coche lleva calesa.
Robando á la rica España
lucen sus coches algunos....
y luego nos llaman tunos....
¡siendo ellos gentes de *araña*!!!

¡Ay chulí!.....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

A muchos hacen entierros
vistosos, y gastan cera....
y el PILLUELO cuando muera
¡quizá le coman los perros!....
Gran cuidado me ha de dar
que me nieguen sepultura....
para un cuerpo de basura,
bueno es cualquier muladar.

¡Ay chulí!....
el PILLUELO
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Esa gentuza *sin Don*
que viste feos harapos,
un dia venció á sopapos
al fuerte Napoleon.
Esa canalla es de nervio:
hay teneis el *dos de mayo*,
en el que hundió como el rayo
al coloso mas soberbio.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

II.

Yo me voy á la pradera
entre perfumadas flores
á gozar de los amores
de una muger hechicera.
Que es de Madrid la *Esmeralda*
con su airosa mantellina,
con su cintura divina,
zapatito y corta falda.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Mas que el palacio de Oriente
me gusta á mí una merienda
en el canal, con mi prenda,
de Madrid sol refulgente.
Allí se baila y se goza,
y olvidan sustos aciagos,
y calientes con los tragos
se juguetea y retoza.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Una mirada embelesa,
y la atrevida muchacha,
ardorosa y vivaracha
pierde el rubor y nos besa.
No hay hipócritas desvíos,
ni escrúpulos, ni desdenes,
porque en aquellos vaivenes
hay libertad de amoríos.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Con mi mugrienta chaqueta
me cubre el rostro mi dueño,
y disfruto dulce sueño
sin tener una peseta.
Otros que tienen caudales,
lujoso y dorado asilo,
no gozan sueño tranquilo
porque temen los puñales.

¡Ay chulí!
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Cuando tengo un panecillo
medio reparto á mi grey:
soy mas felice que un rey
á pesar de ser un Pillo.
Si estoy con mi morenilla,
y eso que no es del gran tono....
no envidio el brillante trono
de la orgullosa Castilla.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Que vengan á mí los moros
y los rusos y el francés,
estando con mis *gachés*
en el canal y en los toros.
Que se coaliguen los reyes
de Europa contra la España,
no me asusta á mí su saña,
ni su fuerza, ni sus leyes.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

Soy un rarísimo aborto:
perdido, Pilluelo y pobre,
sin oro, plata, ni cobre:
omnia mea mecum porto.
Jamás he tenido ceño,
y mi vida aventurera
corre feliz, placentera,
sin otro Dios que mi dueño.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos,
á un lado penas y enojos.

A los que escuches decir
que mi cancion es muy larga,
son de la cáscara amarga
¡que la traguen!.... y á vivir.
Que poco le importa al Pillo
de tirana y necia gente:
siempre dice lo que siente:
la verdad es su estribillo,
y con esto me las *guillo*.

¡Ay chulí!....
el Pilluelo
su consuelo
cifra en tí.
Morenilla de mis ojos.
á un lado penas y enojos.

Alfonso García Tejero.

Damos la composicion que precede como muestra de la obra que con el mismo título va á publicar la Sociedad Literaria.

AMBIGÚ.

Judias á lo provenzal.

Se cortan las cebollas en rebanadas, se las echa en aceite, se añaden las judias con peregil picado, sal y pimienta, y despues de cortos momentos de cocimiento, se aderezan en un plato, y se echan por encima unas gotas de vinagre hervido en la cazuela.

Judias con vino.

Se cuecen las judias como se ha dicho, y despues se echa un poco de cebolla en manteca hasta que empiece á tomar color: se mezclan las judias, y se humedecen con vino, sazonándolas con sal y pimienta.

Lechugas.

Las lechugas se cuecen y preparan del mismo modo que las espinacas.

Lechugas rellenas.

Despues de blanqueadas, refrescadas y apretadas para estraerlas toda el agua que tengan, se abren, se separan las hojas para ponerlas rellenas, y despues de reunidas y atadas, se cuecen á fuego vivo como lo hemos dicho: se sacan cuando estan ya á punto, se pasa por cedazo el fondo del cocimiento, se añade un vaso de vino blanco, y se reduce. Antes de servirlas se añade un pedazo de manteca para trabar la salsa.

Lechugas fritas.

Se eligen lechugas pequeñas, bien redondas, cerradas y acogolladas, y despues de mondadas y atadas con un bramente, se ponen á cocer con una capa de tocino, zanahorias, cebollinos, sal, pimienta, nuez de especia y un ramillete, humedeciéndole todo con caldo. Cuando esten en sazon se apartan en una servilleta, y enfriadas se echan en pasta y se frien.

Lechugas de vigilia.

Preparadas como lo hemos dicho para freirlas y escurirlas, se pone en una cazuela manteca fresca de vacas ó aceite, y una cucharada de harina desleida: se sazona convenientemente con sal, pimienta, nuez moscada, un poco de limon y vinagre, y se deja hervir por un cuarto de hora.

Puede tambien suprimirse el ácido y servirlas con leche, nata, un poco de azúcar y un batido de yemas de huevo.

Lentejas.

Se cuecen las lentejas en una cacerola con un poco de manteca, sal, pimienta y una cebolla en cuatro pedazos y un manojo de peregil, todo a fuego lento. Tambien se pueden cocer en una olla con un trozo de tocino ó un salchichon, ó bien simplemente con sal para prepararlas despues con cebollas.

Nabos helados.

Despues de haber cortado los nabos como corchos mas ó menos gruesos, se blanquean, refrescan y escurren para echarlos en manteca. Se añade nata, un poco de azúcar, y una cucharada de caldo, y se reduce todo. Se retiran á medida que toman color, y se aderezan en un plato, echando por encima la gelatina que se haya despegado, añadiendo cuatro ó cinco cucharadas de caldo pasado por tamiz.

Nabos con mostaza.

Cortados los nabos como se quiera, se cuecen en agua con un poco de sal y manteca para ponerlos en una salsa blanca, añadiendo á ella una cucharada de mostaza.

Los nabos en salsa blanca tienen la misma operacion, suprimiendo la mostaza.

Cebollas rellenas.

Se asan en la ceniza las cebollas mas gruesas que se encuentren, y cuando ya lo estan, se mondan, se les quita el interior, y se las pone un relleno cocido; se cubre la superficie con miga de pan, y se meten en un hornillo. Tambien se pueden rellenar crudas.

Perifollo de carne.

Despues de haber mondado acederas, lechugas, acelgas y un poco de perifollo, todo lavado y picado en pedazos grandes, se echan en una cazuela con manteca, se escurren, se añade un trozo de manteca, y se humedecen con caldo.

Perifollo de vigilia.

Como el precedente, y en lugar de caldo se añade leche y un batido de huevos.

Batatas.

La batata, tan semejante á la patata, es menos harinosa, pero mas azucarada, y es mas buscada por su delicadeza. Se prepara como las alcachofas, cortada en ruedas delgaditas, y se frie como las patatas.

Guisantes á la inglesa.

Se echan en agua hirviendo con un poco de sal, y se cuecen á fuego vivo: cuando estan cocidos se escurren en un colador, y se echan en un plato en que haya un trozo de manteca mezclada con peregil picado y sal.

Guisantes con tocino.

Se frie el tocino en pedacitos, se moja despues con agua ó caldo, y se echan los guisantes con un ramillete, y un poco de sal y pimienta, cociéndolos á fuego lento.

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.